Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

DE BALCON A BALCON.

Juguete cómico en un acto, arreglado á nuestra escena por D. Antonio Marin y Gutierrez, *y representado por primera vez en el teatro del Príncipe en la noche del* 14 *de enero de* 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
MICAELA.	*Doña M. Córdoba.*
LUISA.	*Doña J. Noriega.*
RICARDO.	*Don M. Fernandez.*
UNA OFICIALA *de corsetera.*	*Doña C. Muñiz.*

La escena en Madrid, en casa de Micaela, año de 1852.

Una sala echavada que ocupa las dos primeras cajas de bastidores. A la derecha un piano; á la izquierda una mesa con pupitre y recado de escribir. Un maniqui de medio cuerpo con corsé. Puertas laterales á derecha é izquierda. En el fondo un balcon ó ventana rasgada, bastante grande, con el objeto de que permita ver á los espectadores un balcon del otro lado de la calle. Este último balcon ó ventana, que se halla provisto de cortinillas blancas, deja ver, al abrirse, la habitacion de Ricardo. Esta ultima parte de la decoracion debe estar dispuesta de manera que el público vea perfectamente al actor.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO, *solo.*

(Al levantarse el telon, se vé á Ricardo en su balcon, del otro lado de la calle, afeitándose ante un espejo colgado en una de las hojas de la vidriera que se halla cerrada.)

RIC. (*suspendiendo su ocupacion.*) Ay! Creí que me habia dado un tajo! (*asomándose al balcon con la navaja en la mano y la cara cubierta de jabon.*) Cualquiera que pase por esta estrecha callejuela y tenga el capricho de levantar la vista hácia mi balcon, creeria que me estoy afeitando! Y sin embargo, se engañaria de todo punto. (*con aire misterioso.*) Pues si bien es cierto que me estoy enjabonando todo el dia la cara, y pasándome maquinalmente la navaja por una barba apócrifa... todo ello no es sino un ingenioso pretesto para deslizar continuamente mis miradas por lo interior de la habitacion de mi vecina, á riesgo de que todos mis capitales se vean invertidos en brochas y en jabon.... (*inclinándose hácia el balcon de Micaela.*) Pero no hallo otro medio para entrar en relaciones con toda una señora corsetera de buen tono, de quien me hallo perdidamente enamorado. (*inclinándose de nuevo.*) Pero no distingo nada mas que ese muñeco... No importa, no he de desanimarme... al contrario, firme en mi puesto, y á ver cuando llega la ocasion favorable de arrojarle á esa moger empedernida otra nueva epistola arrollada á una pieza de dos cuartos. (*envolviendo en la carta una pieza de dos cuartos.*) Y van con esta siete misivas por el propio camino. Lo cual no deja de hacerse ya algun tanto sospechoso, porque pase el que se quede con mis cartas, pero con mis cuartos... no es cosa muy limpia que digamos.

MIC. (*fuera.*) Toma la cuenta y marcha en seguida.

RIC. Dios mio! Oigo su voz! Sin duda va á entrar en esa sala. (*Micaela entra por la izquierda.*) Ella es! (*arroja la carta.*) Ella es! (*cierra precipitadamente el balcon y desaparece.*)

ESCENA II.

MICAELA, *sola.*

Imprudente! (*recoge con presteza la carta y mira al rededor con desasosiego.*) Felizmente nadie lo ha visto. (*leyendo el sobre.*) «Del mismo á la misma.» Y ha cerrado el balcon y ha desaparecido de la propia suerte que ayer! Y que antes de ayer! y que todos los dias! Nada, y dirá en esta lo mismo que en todas sus declaraciones. (*recorriendo la carta con la vista.*) Cierto, lo dicho... que le corresponda... que no le sea ingrata .. que le conteste... que le conceda una entrevista... lo de siempre (*cerrando la carta.*) Solo que como siempre tambien, la

única cosa de que se olvida, es de pedir mi mano... (*se sienta á la derecha cerca del piano.*) Lo cual no deja de ser un inconveniente bastante grande, porque, aun cuando me siento muy inclinada á favorecerle por él y por lo singular de la aventura, cómo he de hacer caso, al menos sin alguna garantía, al primer advenedizo, yo, viuda de un capitan... y con mi representacion en la sociedad .. Al fin estoy colocada al frente de un establecimiento público. (*reflexionando.*) Y bien mirado, un hombre que en todo el dia hace otra cosa que mirarme, afeitarse y escribirme, no puede menos de venir con intenciones puras. (*leyendo.*) «Si, señora ó señorita.» No sabe lo que soy. «Yo me abraso, yo...» (*se abre la puerta de la izquierda; rápidamente ocultando la carta.*) Alguien viene! Ah! es Luisa, mi primera oficiala... Ocultémosla la carta. (*la guarda en el bolsillo.*)

ESCENA III.

MICAELA, LUISA.

LUI. (*entrando por la izquierda.*) La molesto á usted?

MIC. A mi? Y por qué me has de molestar? Nada tengo que ocultar ni de ti ni de nadie. Todas las acciones de mi vida pueden verse muy claras y á la luz del dia. Qué venias á hacer aqui?

LUI. A buscar la cuenta que me ha mandado usted copiar.

MIC. Si, para la condesa de Cestona; aqui la tienes. (*aproximándose á la mesa y con amabilidad.*) Siéntate ahi, (*Luisa se sienta.*) y copiala con cuidado.

LUI. Lo mejor que pueda.

MIC. Si quieres, bien bonita letra tienes. (*con embarazo.*) No tengas prisa. Y si se me hubiese escapado... ya sabes... algun defecto de ortografia, en el fuego de la improvisacion... Estoy siempre tan ocupada...

LUI. (*sonriéndose.*) Nada mas fácil, andando siempre con tantas prisas!

MIC. Enmienda todo lo que te parezca, en tanto que yo me entero de un encargo que me han hecho. (*sacando la carta de Ricardo y leyéndola ap.*) Ah! (*suspirando.*)

LUI. (*ap. escribiendo.*) «Debe por un corsé..» Anda! *cossé* con dos ss y sin r! Váyase lo uno por lo otro. «Doscientos reales.»

MIC. «Yo me abraso, yo me consumo! Soy poeta, señora... escritor público .. autor de tres dramas ejecutados con el mayor éxito en el rigor del verano. . ex-redactor y ex-director de *El Eco de Villalon*, periódico de intereses materiales y órgano directo de los de la capital de mi provincia.» (*reflexiona.*)

LUI. (*lo mismo.*) «Por algodonar el lado izquierdo de la señora Condesa... . (*riéndose, ap.*) *Algooonar* con tres ooo!

MIC. (*lo mismo.*) «Es usted demasiado bella para no ser ideal. Son demasiado blancas sus manos para que no haya recibido una esmerada educacion!» (*se detiene, entrecortada.*)

LUI. (*lo mismo.*) «Por un corpiño de raso...» (*con viveza.*) Corpino sin tilde en la *ñ*. Oh! (*se abre el balcon de Ricardo y aparece afeitándose por segunda vez.*)

MIC. (*lo mismo.*) «Usted es la realizacion de mis ilusiones, y si yo soy el hombre en quien usted ha soñado, aun podemos llegar á comprendernos... pero contésteme usted por Dios, contésteme... yo se lo suplico por sétima vez, de rodillas ante su balcon —Ricardo Cabezuelo.» Ah!

(Al volverse vé á Ricardo de rodillas ante su balcon, tendiéndola los brazos con la navaja en la mano. Micaela dá un grito, y Ricardo cierra las vidrieras.)

LUI. (*levantándose asustada.*) Ah! Qué es eso?

MIC. (*ocultando la carta.*) Nada, Luisa, nada. He sentido un escalofrio súpito. Has acabado?

LUI. Si, señora; no tiene usted que hacer mas que firmar.

MIC. (*examinando lo escrito por Luisa.*) Divinamente. (*con sorpresa.*) Ah! Y desde cuando se escribe cuenta con c y no con *q*? Sin duda será alguna innovacion de las del dia.

LUI. (*sonriéndose.*) Ca! no señora; si hace ya tanto tiempo que... Como que ni usted misma lo sabe.

MIC. No importa, no importa, es preciso sujetarse á las modas. (*devolviéndole la cuenta.*) Por lo demas, está muy bien; estoy contenta contigo. Eres la mejor de mis oficialas... porque sin contar con lo divinamente que armas un corsé, escribes mejor que Iturzaeta, tocas el piano mejor que Albeniz, y cantas tan bien como la Villó.

LUI. Oh! no trate usted de avergonzarme. Ademas, que si he llegado á aprender lo poco que sé, á usted sola es á quien se lo debo todo.

MIC. No sé en qué estaba pensando tu tia cuando viniste de Villalon, al escribirme que eras una simple que nada podias aprender... que eras una tonta, con todas sus letras.

LUI. Y tenia razon mi tia. Cuando vine del pueblo, era todo lo que usted acaba de decir.

MIC. Entonces, cómo has podido variar tan completamente?

LUI. Oh! ese es mi secreto.

MIC. Un secreto?

LUI. Todo ha consistido en no reparar ni un instante de mi memoria un recuerdo...

MIC. El recuerdo de algun hombre? Joven? Buen mozo? He adivinado, eh? Cómo, Luisa, te has enamorado?

LUI. Acaso es algun delito?

MIC. (Ay! ya lo creo que no; á su edad ya me habia yo casado con mi marido el capitan... es decir, entonces era alferez.) Y cómo no te has casado?

LUI. Oh! puede usted creer que ha sido por culpa mia... porque me amaba sinceramente... tanto, que me escribia todos los dias con una vehemencia...

MIC. (Lo propio que hace mi vecino!) Y tú le contestabas?

LUI. Oh! no señora.

MIC. (*admirada.*) Pero al menos leerias con pasion todas sus cartas?

LUI. No; ninguna!

MIC. Porque ignorabas cuáles eran sus fines?

LUI. No; porque no sabia leer ni escribir. (*bajando la voz.*)

MIC. Ah! entonces ya comprendo de donde nacian tus escrúpulos.

LUI. Y eso fué lo que cabalmente me perdió!

Porque él comprendió muy pronto cual era mi ignorancia, y esto acabó de acobardarme, de desconcertarme. Siempre me presentaba á sus ojos tímida y turbada, sin atreverme nunca á alzar los ojos delante de él! Tanto, que por mas que se esforzára en hablarme... por repetidas que fuesen las preguntas que me hacia, no habia medio de que yo le contestase otra cosa que: «Si señor! no señor! es usted muy bueno!» Sin permitirme jamás variacion alguna.

Mic. Lo cual seguramente le pareceria algo monótono!

Lui. Y tanto! Como que concluyó por fastidiarse y por dejar de verme! Lo cual, bien mirado, nada de estraño tuvo en él... Un joven de tanto talento; figúrese usted que escribia versos y traducia novelas!

Mic. Traducia novelas?

Lui. Y las publicaba en el folletin de *El Eco de Villalon*! Ya vé usted si un hombre como él habia de ir á casarse con una pobre muchacha, que no sabia leer, ni escribir, ni aun hablar!.. Una muger de quien se hubiera avergonzado! (*con tristeza.*) Asi es que me dejó, y yo lloré mucho, mucho... mas no por eso conseguí volver á verlo.

Mic. Pobre chica! Y al fin no tendrias otro remedio que consolarte?

Lui. (*con alegria.*) Y encontré un escelente recurso para ello!

Mic. Te enamorarias de otro? Es lo que mejores resultados dá.

Lui. Oh! vaya... no señora! (*confidencialmente.*) He procurado solo llegar á hacerme digna de él, aun cuando ya he perdido la esperanza de volver á verlo. Tres años hace que estoy en esta casa, y usted, mejor que nadie, sabe de los medios que me he valido para aprender lo que sé; que nunca he querido otra remuneracion por mi trabajo que el que me dejase asistir á las clases de música del conservatorio, y el afan con que he pasado noches enteras estudiando y trabajando. En cuanto logré deletrear sus cartas y supe escribir...

Mic. Y bien que te ha debido costar esa maldita ortografía.

Lui. En cuanto aprendí á espresarme con alguna claridad... Oh! pero se va usted á burlar de mí!

Mic. No, no, sigue; para mí son sagradas las emociones del corazon.

Lui. Pues bien; empecé á contestarle.

Mic. Eh! cómo? A contestarle? De qué?

Lui. Toma! nada mas sencillo! Iba dando respuesta una por una, y por su orden, á sus cartas, de la propia suerte que si las hubiese recibido aquel mismo dia.

Mic. Y les ponias un sobre... al señor don fulano de tal... en la lista..

Lui. No; no se las mandaba á nadie. He conservado cuidadosamente mi correspondencia empaquetada.

Mic. Con cintas color de rosa... Y entonces, qué es lo que piensas hacer con esas respuestas?

Lui. Esas respuestas . se las entregaria todas juntas si por acaso llegase á verle algun dia.

Mic. Todas juntas! Eso es demasiado!

Una Oficiala. (*entrando por la puerta de la izquierda.*) La señora condesa de Cestona la busca á usted.

Mic. (*contrariada.*) Oh! á peor tiempo no podia venir. Ahora que me hallo tan ocupada con este encargo...

Lui. Quiere usted que yo vaya á recibirla?

Mic. Si, si, con mucho gusto; creo que son ya con esta diez y ocho veces las que ha venido á quejarse de... dila que...

Lui. Si, si; ya estoy. (*sale con la Oficiala por la izquierda.*)

ESCENA IV.

Micaela, *sola.*

Gracias á Dios que me veo sola! Leamos otra vez! (*se oye ruido en el fondo, mira.*) Es él otra vez que agita las vidrieras para llamarme de nuevo la atencion! (*abre de nuevo la carta y lee*) «Contéstelme usted por Dios, contéstelme; yo se lo suplico por sétima vez.» Que le conteste! (*bajando la voz.*) No deseo yo otra cosa... Pero cómo? Cuando no sé escribir si no para mi propio uso? (*con gravedad.*) El, un joven escritor que ha conseguido que le representen sus dramas, hasta en el rigor del verano, que es lo que diria al convencerse de mi crasa ignorancia? Oh! nada, nada; lo mejor será revestirme de mi propia dignidad de muger. Si, si; me revisto de dignidad y no le contesto.

(Ricardo sin dejarse ver, desliza una caña de pescar por entre las hojas de su vidriera y golpea las de Micaela.)

Ah! Dios mio! otra vez él! Cielos! y golpea en mi balcon con una caña de pescar! Va á romperme los vidrios! (*suspensa*) Y qué hacer? Me confiaré á alguien? (*de súbito con alegria.*) Ah! qué necia! Pues no está ahí Luisa que tiene una letra preciosa! (*deteniéndose.*) Pero, no, no; no puede ser! Siendo su maestra, su superiora, cómo habia de dar un paso semejante, sin menoscabo de mi autoridad? Nada, escribiré yo misma, y haré una letra tan fina tan fina, que apenas se percibirán á la simple vista las faltas de ortografía. (*dirigiéndose á la mesa.*) Usaré de todos los trevejos de Luisa. (*abriendo varios cajones de la mesa y del pupitre.*) En dónde tendrá guardado su papel?.. No hay papel blanco! Ah! pero qué es lo que veo! Un paquete de cartas!. ... Si serán las cartas de Luisa!... (*con alegria.*) Si, si; son las cartas de su amante, con todas sus respuestas. . La correspondencia completa! (*recorriendo con la vista una carta*) Calla... calla! calla! Esto es soberbio! Habla de una contestacion que le piden y que ella ha hecho esperar durante mucho tiempo... y no la firma! Es decir que se amolda lo mismo que un corsé elástico á mis circunstancias del momento! Y luego está escrita con una candidez que me honra mucho, y no me compromete á nada! Ademas, el paquete es abultado, y puedo contar con provisiones para mucho tiempo. (*decidiéndose.*) Si, si, esto es hecho!

(Ricardo abre otra vez el balcon y comienza á afeitarse por tercera vez. Micaela continua sin verlo.)

El hace llegar á mis manos sus cartas valiéndose de una pieza de dos cuartos... Me valdré

del mismo medio, y de esta suerte podré devolverle los que me ha tirado.

(Durante este tiempo ha doblado la carta; la tira y va á darle á Ricardo en medio de la cara. Dando un grito.) Cielos! estaba ahi! (*sale precipitadamente por la izquierda.*)

ESCENA V.

RICARDO, *solo, al balcon, leyendo la carta.*

Oh! qué dicha! Me ha desternillado las narices. pero sucumba este cartilago antes que mi amor! (*desdoblando la carta.*) Calle! y me devuelve mis piezas de á dos cuartos! (*recorriendo la carta.*) Qué felicidad! Qué alegria! Me dá esperanzas para lo futuro. Pero qué es lo que veo! Si, eso dice... que no vaya á su casa! Allá voy! (*gritando.*) Al momento soy contigo, sublime criatura! No hago mas que bajar mis tres pisos y subir los tres tuyos, y tú verás quién es Ricardo Cabezuelo, redactor de *El Eco de Villalon.* (*cierra el balcon.*)

ESCENA VI.

LUISA, *entrando por la izquierda.*

LUI. Cómo? No hay aqui nadie? Pues hubiera jurado que habia oido hablar á alguien. Sin duda serian los huéspedes de la casa de enfrente.

MIC. (*fuera.*) Luisa!

LUI (*á la puerta de la izquierda.*) Qué ocurre, señora?

MIC. (*fuera.*) Voy á salir un momento! Está al cuidado si viene alguien!

LUI. Bien! Vaya usted descuidada; no me moveré de aqui. (*consigo mism á*) Felizmente á esta casa no vienen si no señoras. (*llaman á la puerta de la derecha.*) Calla! precisamente está ahi, ya una de nuestras parroquianas. (*abriendo.*) Señora, tenga usted la bondad de..,

ESCENA VII.

LUISA, RICARDO.

LUI. (*reconociendo á Ricardo.*) Ah!

RIC. Oh!

LUI. Dios mio!

RIC. Poderoso Dios!

LUI. Usted, Ricardo!

RIC. Yo, Luisa!

LUI. (*muy conmovida.*) Cielos!.. No sé lo que siento!

RIC. Ni yo tampoco! No sé lo que siento en las piernas... tenia formada mejor idea de su solidez!

LUI. Quiere usted una silla?

RIC. No me opongo. (*sentándose y mirándola.*) Ella!.. usted!.. tú! Ah! perdóname! (*se levanta.*) No recuerdo ya si era de tú ó de usted como nos tratábamos en Villalon?

LUI (*viveza.*) De usted, Ricardo... en Villalon, siempre de usted.

RIC. Es verdad! Me habia olvidado con la alegria de verte. (*movimiento de Luisa.*) Pero supuesto que estamos en Madrid... (*tomandola las manos con alegria.*) Ah! Con que eres corsetera, Luisa?

LUI. Si; hace tres años.

RIC. Y estás de oficiala, aqui, en casa de... de doña Micaela?

LUI. Ya lo sabria usted .. cuando viene á verme.

RIC. (*aturdimiento.*) Ca! no, no sabia nada!

LUI. (*viveza.*) Cómo?

RIC. (Creo que he dicho alguna majaderia!)

LUI. (*confusa.*) Con que no era á mi á quien... Entonces, qué es lo que venia usted á buscar aqui?

RIC. Yo venia .. es decir, vengo... á tomarme medida de un corsé.

LUI. Un corsé?.. para usted?

RIC. No, precisamente para mi no... para una tia mia, es decir, de mi madre... que tiene idénticas formas que yo. . asi es que en sentándome á mi las cosas bien...

LUI. (*ap. con tristeza.*) (Ah! no venia por mi!) Está bien, Ricardo. Si quiere usted esperar á doña Micaela, pronto vendrá.

RIC. Ah! Con que ha salido? La esperaré. (*ap. y mirando á Luisa que se sienta junto á la mesa.*) Lástima es que tenga una inteligencia tan limitada! Sentia yo en otro tiempo tal cariño hácia esta criatura!..

LUI. (Oh! bien claro veo que me ha olvidado ya!)

RIC. (Pero cómo habia de darle yo mi nombre... cómo hacer la señora de Cabezuelo, de una criatura tan obtusa?)

LUI. (Yo, que esperaba que aun me amase!)

RIC. (Una criatura cuya imaginacion no iba mas allá de un: si, señor... de un no, señor... y de un es usted muy bueno!

LUI. (*suspirando.*) Oh! preciso me será olvidarlo!

RIC. (*enterneciéndose.*) Sin embargo, por ella es por quien latió mi corazon la primera vez. (*de repente, puesta la mano sobre el corazon.*) Calla! pues nadie diria si no que vuelve á latir! Lates aun, pobre corazon?

LUI. (*con resolucion*) No importa! Pero al menos quiero que sepa, que ya no soy una ignorante, una simple, y de esta suerte quizá llegará á sentir el haberme perdido. (*adelantándose.*) Ricardo?

RIC. Luisa! (*la mira con ternura.*)

LUI. (Oh! de fijo, si empieza por mirarme asi, voy á turbarme de la propia suerte que antes!)

RIC. Querida Luisa!

LUI. (Jesus! Dios mio! Si me dice esas cosas, me voy á poner tan borrica como en otro tiempo.)

RIC. (*tomándola una mano.*) Te acuerdas, Luisa, cómo nos amábamos en Villalon?

LUI. (*turbada.*) Si, señor!

RIC. (Ah! Ya tenemos el si, señor!) Y sabes que he sido un infame para contigo en haberte olvidado de esta suerte... porque tú creerás que te he abandonado, que te he olvidado!

LUI. Oh! No señor!

RIC (Ah! Ya tenemos el no, señor! Oh! y cuánto mas bonita me pareces en Madrid, que en Villalon!

LUI (*cada vez mas turbada.*) Es usted muy bueno!...

RIC. (Es usted muy bueno! Eso es! no faltaba mas. El bocabulario completo! No ha omitido ninguna de sus frases consabidas.)

LUI. (Yo no sé lo que me digo!)

RIC. (Lástima que se la olvide! Si señor! no señor! es usted muy bueno! No deja de ser divertido!) (*á Luisa muy decidido.*) Luisa!

Mic. (*fuera.*) Ahora, ahora voy! (*entrando por la derecha.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, MICAELA.

Lui. (*viendo á Micaela.*) Oh! ahi la tiene usted!
Mic. Cielos!
Ric. (Esta si que es mejor!)
Mic. (Dios mio! que imprudencia! Haberse atrevido á venir hasta aqui!)
Ric. (Preparémonos!)
Lui. (Lo mejor será marcharme. Si me estoy aqui, todo lo voy á echar á perder.)
Ric. (*adelantándose.*) Ejem! Señora, yo vengo á ..
Mic. (*simulando sorprenderse.*) Creo que es esta la primera vez, caballero...
Ric. (*precipitadamente.*) Si... que tiene usted el honor de verme á sus bumbrales. (Bravisimo! ella propia me ayuda á salir del atolladero.)
Mic. (Procuraré serenarme!)
Ric. (Vamos á la carga!)
Mic. Y qué busca este caballero?
Ric. Un corsé, señora.
Lui. Si, eso es...
Ric. Para una tia de mi mamá. (*recordando su nombre.*) La señora de...
Mic. La señora de qué?
Ric. (*aplomo.*) Precisamente.
Mic. Ah! si, si, ya me acuerdo. (*Ricardo le hace señas para que aleje á Luisa.*) Luisa, vé al obrador, y en el escaparate... á la derecha... hallarás un corsé.
Ric. Si, si. precisamente ese debe ser!
Lui Voy por él, señora.
(Luisa sale por la izquierda. Ricardo que la acompaña hasta la puerta, vuelve precipitadamente hácia Micaela.)

ESCENA IX.

RICARDO, MICAELA.

Ric. (*con arrebato.*) Ah!
Mic. Chist! desdichado! Deje usted al menos que se aleje!
Ric. Es verdad! (*muy bajo.*) Ah!
Mic. Cómo, caballerito, cómo ha podido usted atreverse ..
Ric. A todo, á todo, por estrechar contra mi corazon esta mano, (*desentonado.*) esta mano tan bonita.
Mic. Por favor, mas bajo, modérese usted!
Ric. Ya me modero!
Mic. Y prométame usted ..
Ric. Si que prometo.
Mic. El qué?
Ric. No sé qué.. pero lo juro por la espada de mi padre! (Era boticario.)
Mic. Pero esa muchacha va á volver con..,
Ric. Con mi corsé, si, lo sé, ya me lo probará usted!
Mic. Pero usted por fuerza está loco, desdichado! Porque al fin, penetrar en mi casa sin saber si habia la menor simpatia entre nosotros!
Ric. Sin saber si habia simpatias, dices? (*reprimiéndose.*) Dice usted? (*en tono solemne.*) Oigame usted, Micaela. El instante es supremo! Voy á hacer ante usted la autopsia de mi corazon!
Mic. No, otra vez... esa chica va á volver...
Ric Con mi corsé, si, lo sé... ya me lo probará usted... Oigame usted! Si, la he amado desde el punto en que la vi, porque es usted la muger mas bella, mas deslumbradora!
Mic. Oh! Caballero...
Ric. No diré que sea usted la única muger bella que hay en el mundo... seria un vil adulador; pero si digo con ruda franqueza, que es usted la mas bella de todas las mugeres!
Mic. Oh! si, si, eso me gusta... prefiero ese aire brusco... Pero son muy escasos mis atractivos...
Ric. Escasos tus atractivos?.. Es decir, escasos? Pues y estas manos? Y esa garganta torneada por el mismo amor? Y ese flexible talle que está desafiando todos los recursos de tu arte?....
Mic. Amigo mio!
Ric. Pero todas estas bellezas esteriores que satisfarian á un corazon vulgar... no son nada para las aspiraciones de un alma de poeta y de artista. Oh! si yo te amo, es porque eres la muger mas ideal del mundo.
Mic. Yo ideal?..
Ric. Si; ideal tú, es decir, usted. (*sacando una carta del bolsillo*) Qué hable sino esta carta, que me ha revelado todo el genio que se ocultaba en el fondo de tus corsés?
Mic. (*ap. con alegria*) La carta de Luisa!
Ric. Oh! qué pensamientos, qué estilo, qué caligrafia! Todo, todo revela una educacion muy superior á la de una fabricanta de cotillas. Y no es eso todo, muger completa. Y esa voz suavisima y sonora que participa del trombon y del clarinete!..
Mic. (*ap. admirada.*) Hein? qué es lo que dice?
Ric. Oh! mil veces loadas esas seráficas emanaciones de tu voz, que van á adormecerme blandamente en mi lecho solitario! (Y tan solitario, como que solo tiene un colchon.)
Mic. (Qué es lo que dice? Dios mio!) Pero amable vecino, no comprendo! ... Si yo nunca he ..
Ric. Nunca dices?.. Es decir, dice usted... Para eso deberia usted de haber ocultado á mis ojos ese piano, su elocuente cómplice! (*tomando un papel de música de encima del piano.*) Y esto? Hein?
Mic (La cancion favorita de Luisa.)
Ric. Oh! cuánto mas preferibles son para mí estos talentos, que tú... es decir, que su magestuoso físico!..
Mic. (Lo cual no deja de serme agradable.) Oh! por Dios, ni un momento mas, márchese usted ya .. (*viveza.*) Chist! oiga usted... ya viene.
Ric. Con mi corsé, si, lo sé; ya me lo probará usted. Oh! muger ilusrada, sublime artista!.. Y aun me preguntará usted si existen entre nosotros simpatias!.. Oh! marchemos a la vicaria!
Mic. (*rápidamente.*) Silencio! esta vez no me engaño, es ella!
Ric. Ah! si, si, con mi... Oh! pronto, una sola palabra de consuelo!
Mic. Despues... mañana!
Ric. Bien, doce horas la doy á usted de término. (*sacando el reló*) Son las tres de la tarde... esta noche espero su respuesta, á las tres...
Mic. La hora no es la mas á propósito.

Ric. Es verdad; sea á las tres y media.
Mic. (*rápidamente.*) Silencio!

ESCENA X.

Los mismos, Luisa.

Lui. (*con un corsé en las manos.*) Aqui tiene usted...
Ric. El corsé de mi tia! Gracias, chiquita. (*disponiéndose á quitarse la levita.*) Vamos á probarmelo.
Mic. (*deteniéndolo.*) Caballero!
Ric. No? Corriente, entonces me lo llevo, y se lo probaré á mi tia... operacion sumamente penosa, pero al fin... (*coge el sombrero.*)
Lui. (Y se vá!)
Ric. (*Lajo á Micaela.*) Yo se lo devolveré á usted sin una mancha. (Asi, con este pretesto, no dejaré la ida por la venida.)
Lui. (Oh! de fijo me ha olvidado!)
Mic. (Si no es torpe, él volverá, que ya sabe el camino.) (*Ricardo sale haciendo mil cortesias.*)

ESCENA XI.

Micaela, Luisa.

Lui. (Ah! marcharse asi... sin dirigirme ni una sola palabra. (*llora, recatándose de Micaela.*)
Mic. (Lo que yo encuentro de malo aqui, es que se vá creyendo que soy yo la que...) (*mirando al piano.*)
Lui. (*enjugándose las lágrimas.*) Oh! esto en él es horrible!)
Mic. (*con dignidad.*) Pero estoy decidida, si Ya que ese amable joven se halla en un error acerca de mi instruccion y de mis talentos..... mi deber, como muger... compasiva, es el de mantenerlo en él á toda costa.
Lui. (Si, debo olvidarlo... y, para empezar, voy á arrojar al fuego las cartas que le destinaba.) (*se dirige á la mesa y abre el pupitre.*)
Mic. (Tiempo habrá de desengañarlo, cuando sea mi marido!) Ah! qué haces ahi, Luisa?
Lui. (*cerrando el pupitre.*) Buscaba unas cuentas...
Mic. Cualquiera diria que has llorado... tienes muy encarnados los ojos.
Lui. Ca! no señora... al contrario...
Mic. Entonces será que habrás reido mucho; mas vale asi Una muchacha debe estar siempre alegre .. riendo .. cantando... para agradar á los muchachos ..
Lui. Quizá tenga usted razon.
Mic. Que si la tengo... hable sino mi difunto...
Lui. Ah! no; eso es que hay personas felices, como usted, á quienes todo le sale bien. (*suspira.*)
Mic. Vamos, vamos; ya veo yo que el recuerdo de tu antiguo amante de Villalon, te tiene trastornada todavia la cabeza. Mucho mejor harias en olvidarlo.
Lui. Asi es, y he de procurar hacerlo.
Mic. Un hombre que te olvidó de esa suerte, es digno solo del desprecio. Ya nos ocuparemos de reemplazarlo con ventaja. Y entre tanto, quiero que me mires como á una amiga, como á una hermana... (*mirando furtivamente al piano.*) y que dispongas del tiempo á tu antojo.
Lui. Oh! gracias, gracias, señora!
Mic. Nada, hija mia; sin ir mas lejos, es menester que te ocupes mas á menudo de la música, ya que es la única pasion de tu vida.
Lui. Temo tanto el molestar á usted!..
Mic. Molestarme á mi? Cuando me despepito por la música? Cuando, si fuera rica, habia de estar abonada al Circo, para no perder ni una zarzuela? (*llevándola dulcemente hácia el piano.*) Vamos, siéntate ahi, y canta esa cancion que tanto nos gusta á las dos.
Lui. Oh! no tengo ahora seguramente la mayor gana de cantar.
Mic. Bah! entre nosotras, porque nos hallamos enteramente solas. (*mirando hácia el fondo.*) Ya le veo mover las cortinillas!
Lui (*al piano.*) Pero y qué he de cantar?
Mic. Toma! aquella cancion... (*recordando*) Una en que haces muchos gorgoritos.
Lui. Ah! si. (*tarareando.*)
Mic. La misma. (*tomando varios papeles de música que habrá sobre el piano.*) Toma, búscala... aqui la tendrás. . Vamos, hija mia, prueba á ver, para darme gusto.
Lui. Si el alma sufre en silencio (*canta.*)
no es tan agudo el dolor,
consuelos llagan al triste
si es profunda la afliccion.
Mic. Delicioso! encantador!
(Pasa á la izquierda y mira hácia el balcon de Ricardo, despues pasa á la derecha.)
Lui. Si ya tu alegria (*cantando.*)
por siempre pasó,
súfrelo en silencio,
pobre corazon.
Mic. Sublime!
(Se ha colocado entre el balcon que se halla abierto y Luisa, á quien tapa con su cuerpo, tiene un papel de música en la mano y hace gestos como si cantára. Ricardo abre bruscamente su balcon, empieza á afeitarse por cuarta vez y escucha admirado.)
(Lo está oyendo!) Continua, hija mia, continua!
Lui. Si ya tu alegria (*canta.*)
por siempre pasó,
súfrelo en silencio,
pobre corazon!
Ric (*al balcon*) Bravo! Bravisimo!
Lui. (*levantándose de súbito.*) Cielos! me escuchaba alguien! (*Micaela quiere cerrar el balcon Luisa corre á él y vé á Ricardo*) Es él!
Mic. Y quién es él?
Lui. (*en el colmo de la alegria.*) Mi antiguo amante!
Mic. (*viveza*) El de Villalon?
Lui. Si, ahi.
Mic. En ese balcon?
Lui Ahi enfrente, si.
Mic. (*con furia.*) Oh! (No debo dudar ni un momento, no hay tiempo que perder!) Luisa, mucho siento tener que darte una leccion tan fuerte... pero una señora de mi posicion social, no puede tolerar que habiten bajo su techo, personas que se comuniquen por el balcon con la vecindad... masculina.
Lui Cómo? Pues qué? .. la aseguro á usted que yo ignoraba...
Mic. Todo me lo revela ese rubor! Esa falta de serenidad que irás inmediatamente á remediar á Villalon, si te parece, y si no donde quieras; pero, sal inmediatamente de mi casa, y no vuelvas á poner nunca los pies en ella.

Lui. Es decir, que me despide usted?

Mic. Si, y asi se lo escribiré esta misma tarde á tu tia, á quien puedes decirle de paso, que se escuse el contestarme, porque para nada necesito sus respuestas.

Lui. Oh! este es imposible! Tratarme asi, cuando no hace un momento me ofrecia usted su cariño de amiga y aun de hermana! No puedo comprender... (*de repente.*) Ah! si que comprendo! Ya me lo esplico todo!

Mic. Es mentira! No es eso!

Lui. Usted ha visto antes que yo á Ricardo, y se ha enamorado de él!

Mic. Sal de mi casa, bachillera!

Lui. Si, señora, si; si que voy á salir! Ni aun pienso detenerme á recoger mi ropa. Pero no crea usted que es para irme á Villalon, sino á una posada... á una casa de huéspedes. ... á cualquiera parte... pero todo lo cerca que pueda de aqui .. A la puerta de su misma casa si es posible...: para vengarme de esta infamia!

Mic. Luisa!

Lui. Oh! es que hasta las ovejas se vuelven fieras, cuando se las maltrata de esta suerte.

Mic. Oh! marcha, vete; que no te vuelva á ver... (*sale por la izquierda.*)

ESCENA XII.

LUISA, *sola.*

Oh! no será mucho lo que tarde en marcharme... en cogiendo una mantilla... La primera que encuentre... Ah! aqui hay una en una silla...

(En el momento de ir á salir por la puerta de la derecha, cae al suelo, detrás de ella, una carta que ha tirado Ricardo.)

Ah! me ha dado miedo! (*volviéndose y cogiendo la carta.*) Una carta!.. de él! Oh! si, es de él!.. Bien conozco su letra!.. No ha duda!.. Aun me ama! Se ha arrepentido sin duda de lo que ha hecho, y me pedirá perdon!.. Leamos pronto! (*lee.*) «Señora» (*hablando.*) Señora! Pero esta carta no es para mi!.. Pues para quién será?.. (*lee.*) «Acabo de atravesar por una nueva peripecia. A consecuencia de ciertas divisiones intestinas que han sobrevenido entre un sobrino de mi patrona y yo, me he creido en la obligacion de propinarle una razonable dósis de bofetones.. y él, en cambio de semejante procedimiento, ha creido que estaba en el deber de plantarme en medio del arroyo... Cien veces he leido y releido, sublime muger, estas frases de su carta: *usted sufre con amarme y yo con verlo sufrir.*» (*interrumpiéndose.*) Pero estas palabras estoy segura de haberlas empleado yo en una de mis cartas! . Y esas cartas no han salido de mi poder... Cómo puede ser esto? (*continua leyendo.*) «Si al menos, antes de partir, hubiera podido oir el delicioso acento de esa divina voz!..» (*interrumpiéndose.*) No sé que cante aqui nadie mas que yo. (*volviendo á leer.*) «Privado de sus cartas y de su melodioso acento, qué vá á ser de mi, si me cierra usted á mas de todo, la puerta de su fabrica de corsés? Micaela de mi corazon!..» Micaela! Ah! Dios mio! . Como .. siempre que he cantado, ahora mismo, ha creido que era ella!. Y esa carta de que habla... (*corre al pupitre y saca el paquete de cartas.*) Mis sospechas eran ciertas! La cinta desatada.. y falta una! . Es ella!.. es ella... la que me la ha quitado!.. (*muy agitada.*) Conque mi canto, mi carta, todo, todo lo ha hecho pasar por suyo! Oh! Que infamia!.. Valerse de semejantes arterias para quitarme mi primer amante... para casarse con él quizá.. para reemplar á su difunto marido.. (*casi llorando.*) Yo no le amo ya, no... al contrario, le detesto... pero que se case con él... Oh! no! no! Mil veces no! Yo me opondré con todas mis fuerzas... (*se sienta y escribe con gracejo.*) Y por lo pronto empezaré por vengarme... Si, yo te haré ver, que al que de ageno se viste... ya que has hecho pasar por tuya mi letra, yo haré que te sirva otra vez, amiga mia... justo será herirte por los mismos filos. . (*escribiendo.*) «*Caballero... Le espero á usted esta noche.*» No va mal... la he de comprometer hasta tal punto... «*para que cenemos juntos.*» Divino! Ya te desenredarás de ello como puedas... «*y despues riamos, cantemos y bailemos.*» Ah!.. ah! ah! Cantar!.. ella!.. y firmo: «*Micaela Pantoja.*» (*mirando por el balcon y recatándose.*) No me vé! .. (*arroja la carta al balcon de Ricardo.*) Y ahora compone como puedas, amiga Micaela. (*sale precipitadamente por la derecha.*)

ESCENA XIII.

RICARDO *en su balcon, despues* MICAELA.

Ric. (*acudiendo y tomando la carta.*) No se ha hecho esperar la respuesta. (*la abre.*) Pero esta vez sin los consabidos dos cuartos. (*lee.*)

Mic. (*entrando.*) He oido cerrar la puerta!.. No hay nadie!.. Buen viaje! (*viendo á Ricardo.*) Dios mio! él!

Ric. (*con trasportes de alegria.*) Oh! si!.. hasta la noche!.. No! Hasta ahora mismo! Voy corriendo á buscar tintillo de Rota y jamon...

(Cierra el balcon y lo vuelve á abrir instantáneamente para añadir en voz mas fuerte.)

en dulce! (*desaparece.*)

ESCENA XIV.

MICAELA *sola, en la mayor confusion.*

Cómo? Qué es lo que dice? Me parece que le he entendido... jamon en dulce?.. Será que se permita semejante alusion hácia mi! Oh! no... mas bien debe ser que haya perdido la cabeza!.. (*llamando al balcon.*) Señor Ricardo! Señor Cabezuelo! Ah!.. si. . él es... ya está en la calle... Entra en la tienda de los andaluces de la esquina!.. Será por ventura que proyecte alguna invasion en mi domicilio? Oh! de una cabeza como la suya todo hay que temerlo. Si, eso debe ser... ya entra en el portal de casa!.. Ya sube! Cielos! y precisamente en el momento en que sale una de mis oficialas!.. (*gritando á la puerta de la derecha.*) Cierra pronto esa puerta!.. Corro á echar el cerrojo y á darle dos vueltas á la llave!..

(En el momento en que va á salir, entra precipitadamente Ricardo, trayendo debajo del brazo un barril de aceitunas, una botella y jamon envuelto en papel.)

Cielos! Ya es tarde!

ESCENA XV.

RICARDO, MICAELA.

RIC. (*brincando y saltando. Deja las provisiones sobre el piano.*) Si que cantaremos y reiremos... Solo que yo no he tenido paciencia para esperar hasta la noche... como tú querias...

MIC. (Indudablemente ha perdido el juicio.) Usted está loco, caballero!..

RIC. Si!.. Loco de amor... y ébrio de alegria! (*polkando.*)

MIC. Espero que inmediatamente saldrá usted de aqui? (*deteniendolo.*)

RIC. Si, mañana por la mañana, á las cinco y media, ó á las seis menos cuartito... yo te lo juro! (*polkando.*) Viva la alegria! (*parándose.*) Ah! ah! ah!.. y yo que he tenido la candidez de hablarte de la vicaria... Ah! ah! ah!..

MIC. Caballero!.. Semejantes palabras!..

RIC. Hein!..

MIC. Si no es que ha perdido usted enteramente el juicio, es necesario que me esplique ..

RIC. El qué?.. Pues no es cosa convenida?

MIC. Convenido? El qué?..

RIC. Bah! bah! bah! El qué?.. Tan flaca es usted de memoria? (*presentándole una carta.*) No es esta tu letra?..

MIC. (Cielos!.. La letra de Luisa!..)

RIC. Es ó no suya?

(Le ha presentado la carta del lado de los espectadores y leen ambos al propio tiempo, inclinándose.)

MIC. (*leyendo.*) «Le espero á usted esta noche... para que cenemos juntos..

RIC. (*continuando.*) «Y despues, riamos, cantemos y bailemos.»

MIC. (*acabando.*) «Micaela Pantoja.» (Soy perdida!.)

RIC. Es ó no su letra de usted?..

MIC. Seguramente... seguramente que es mi...

RIC. Entonces?..

MIC. Entonces?..

RIC. Comamos .. riamos... cantemos .. y bailemos!..

MIC. (Oh! Perversa!... y ahora ya no es tiempo de confesar! . Infame!..)

RIC. (*al balcon.*) Eh! mozo!.. mozo!.. súbame usted el baul á esta casa... número 5... al cuarto tercero... que hay entresuelo... déjelo usted en el descansillo de la escalera...

MIC. Cómo? Su baul de usted?.. Su baul de usted á mi casa?..

RIC. Pues qué, si me han mandado desocupar el cuarto en el término de una hora... Vé usted, ya han puesto papeles .. he de dejar mis chirimbolos en medio de la calle?

MIC. Y piensa usted traerlos aqui?

RIC. Oh! no desconozco las conveniencias sociales... y como es preciso no menoscabar la reputacion de una señora, la pido á usted asilo para una noche tan solo... Yo buscaré casa mañana en cuanto amanezca.

MIC. Señor Cabezuelo!..

RIC. Bah! Y qué mas dá?.. No hemos de cenar juntos? (*enseñándole la carta.*) No es esta su letra de usted?

MIC. (*furiosa.*) Oh! Seguramente!

MIC. Entonces, vamos á la mesa!.. Vamos á ponerla! (*corriendo y buscando por todas partes.*) En dónde está el armario de la bajilla? (*vá hácia la puerta de la derecha y se asoma.*)

MIC. No! por ahi no!

RIC. Ya lo veo que no hay mas que escaparates con corsés. Pero no importa, quitaremos este pupitre, y como todo es fiambre...

MIC. (Dios mio, si le dejo, va á entrar por allá adentro y va á revolverme toda la casa. Oh! esa fatal carta!.. Fuerza me será disimular hasta donde pueda!) Espere usted, voy por todo lo necesario!

RIC. (*brincando.*) Si?

MIC. Oh! no tan fuerte. . que brinca usted sobre la cabeza de un abogado. (*sale.*)

RIC. Si? Pues perdone el funcionario público. (*inclinándose hácia el suelo.*) Dispense usted, señor golilla. (*á Micaela que entra con lo necesario para poner la mesa.*) Verá usted que pronto la ponemos entre los dos. Hola! (*tomándolo y poniéndolo encima de la mesa.*) Farritos de dulce y queso de Villalon! Oh, este es mi queso favorito! Ah! dulce patria mia! (*mirando á la mesa.*) Eso es... las aceitunas al lado del jamon... (*colocando sillas.*) Usted enfrente de mi. (*viveza.*) Oh! no. . mas cerca, mas cerca... muy recerca! Fuego de Dios, y cómo vamos á reirnos... á cantar.. á ..

MIC. Señor Cabezuelo!..

RIC. Segun su plan de usted?.. (*enseñando la carta.*) No es esta su letra de usted?

MIC. Oh! si... mil veces si.

RIC. (*destapando la botella y llenando el vaso de Micaela.*) Vamos, arriba con él; de un trago!

MIC. Cómo! Cree usted...

RIC. Vaya si creo.

MIC. No me gusta; me causa...

RIC. Si .. mareos... es lo natural...

MIC. (*risa forzada.*) Es usted muy jovial, amigo Cabezuelo!

RIC. Ya ves, hija mia, como que escribo tragedias!

MIC. Ay! á mi que me gusta tanto la poesia!..

RIC. Si? Pues qué, quieres que te recite una leyenda en tres mil octavas, ó un drama en cuarenta cuadros?

MIC. (*dudando.*) Prefiero. .

RIC. Si, si; las dos cosas, voy, voy... pero antes me dulcificaré la laringe con esta compota..., (*tomando el tarro.*)

MIC. Compuesta por mi.

RIC. Calla! qué dice aqui? (*leyendo la targeta del bote.*) Batas de maga?

MIC. (*riéndose.*) Batas de maga? (*leyendo.*) Batatas de Málaga.

RIC. (*riéndose á carcajadas.*) Ja, ja, ja! B-a-t-a-s, batatas; de m-a g-a, Málaga; con que esto quiere decir batatas de Málaga? (*riendo estrepitosamente.*) Por vida mia, que jamás he visto ortografia mas donosa que la de tu cocinera!

MIC. (Dios mio! si supiese!..) (*risa forzada.*) Ah! ah! es muy singular! es lo mas topo!

RIC. (*riendo siempre.*) En cuanto se desocupe el tarro, me he de llevar la targeta para estamparla en mi *Eco de Villalon.* (*bebiendo.*) A la salud de tu cocinera!

MIC. (Desdichado! No sabe que bebe á mi salud!) (*en este momento se abre el balcon de enfrente y aparece en él Luisa.*)

RIC. Ahora le toca á usted...

MIC. A mi? El qué?
RIC El cantar!
MIC. (*aterrada.*) Cielos! cantar yo?
RIC. Pues no era ese el plan? (*sacando la carta del bolsillo.*) No es esta su letra de usted?
MIC. (Ah! infame! si la pillára... no se ha olvidado de nada!)
RIC. Vamos... tu cancion favorita.
MIC. (*tosiendo muy fuerte de repente.*) Hum, hum, hum!
RIC. Qué es eso?
MIC. Ya lo vé usted... que me he constipado.
RIC. Bah! eso no importa. Cantarás sin voz, paloma mia. Cuántas veces hago yo versos sin ideas!
MIC. Oh! no. Le juro á usted, que me es de todo punto imposible. (Ah! infame Luisa!)
RIC. Ah! yo te lo pido de rodillas! Una estrofa nada mas... Vamos! *Súfrelo en silencio, pobre corazon!*
MIC. No!
RIC. Si!
MIC. No!
RIC. Si! (*cantando.*) Súfrelo en silencio...

ESCENA XVI.

Los mismos, LUISA.

VOZ DE LUISA. (*en casa de Ricardo.*)
Súfrelo en silencio,
pobre corazon!
RIC. (*levantàndose de súbito.*) Esto es un sueño! una alucinacion! Por ventura estoy durmiendo? Usted está aqui y la voz suena allá enfrente... en la casa de huéspedes en que yo estaba. Acaso es usted bentriloca? Esto es algun encanto!
MIC. (*que se ha levantado, cayendo en un asiento.*) Las fuerzas me faltan!
RIC. (*fuera de si.*) Cielos! Esto nos faltaba! Se pone mala!
LUI. (*apareciendo en el balcon de Ricardo, cantando*)
Súfrelo en silencio,
pobre corazon!
RIC. (*mirando al balcon.*) Cielos! Ella! Luisa en mi antigua habitacion! Y ella.. si, ella es la que canta!
MIC. (*ap. yendo á sentarse á la izquierda.*) No puedo mas! Yo me muero! (*pierde el conocimiento.*)
RIC. (*á Micaela.*) Señora, yo necesito esplicaciones... Ah! esta es mejor... Se ha desmayado!
LUI. (*en el balcon de enfrente riéndose á carcajadas.*) Ah, ah, ah!
RIC. (*volviéndose.*) Hein?.. (*Luisa arroja una carta.*) Otra carta aun? (*leyendo el sobre*) De letra de Micaela!.. cómo! me escribe desde alli enfrente estando aqui desmayada! Qué significa todo esto? (*despues de haber recorrido la carta.*) Es posible!.. Con que aquella voz... aquel estilo, no eran tuyos .. eran de la otra... de Luisa! (*aproximándose á Micaela.*) Ah, muger vulgar; con que me has engañado? Con que todo era falso en ti, lo propio que en tus corsés?..... (*mirándola.*) Oh! Ha perdido enteramente el sentido! Y cómo hacerla volver en si?
LUI. Súfrelo en silencio, (*canta al balcon.*)
pobre corazon!
RIC. Oh! su voz! Es un aviso del cielo para que huya de esta muger. (*corriendo al balcon y gritando.*) Luisa, perdóname! perdóname si te he faltado! Yo te amo mas que nunca! Yo quiero ser tu esposo... Permiteme que me apresure á pedir tu mano de balcon á balcon.
MIC. (*desmayada.*) Oh!
LUI. (*riendo á carcajadas.*) Mas le valia á usted ir á socorrerla. Ah, ah, ah!
RIC. Si, si, espera! (*tomando un pomo de encima del piano.*) La pondré este pomo en la mano... Que se haga volver en si, á si misma. (*poniendo el pomo en la mano de Micaela.*) Adios, infortunada corsetera. (*va corriendo hácia la derecha.*) Allá voy!
LUI. A donde va usted?
RIC. A tu casa Pasaré la noche en el dintel de la puerta, como un perro de aguas; y en cuanto amanezca, volaremos á la vicaria; porque tú me perdonarás, no es cierto?
LUI. Si, para que vuelva usted á dejarme con la propia facilidad que antes...
RIC. Dejarte yo? Oh! ya verás de lo que es capaz Ricardo Cabezuelo! (*en el mayor aturdimiento.*) Adios, bata de maga! Un angel me abre las puertas del cielo, y voy á precipitarme en él. (*va á arrojarse por el balcon.*)
LUI. (*lanzando un grito de espanto.*) Ah!
RIC. Es verdad; habia tomado la puerta por el balcon! (*bajando apresuradamente al público.*)
Público, si he de salir
de esta casa con buen pié,
déjame un aplauso oir,
aunque tenga que decir
contrito el «Señor, pequé.»
(Cae el telon, estando Luisa al balcon y Micaela desmayada con el pomo en la mano.)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Aprobada en sesion del 3 de diciembre de 1851.—*Juan Valero y Soto.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n. 13.